

(23)

TERCER TRIMESTRE.

CAPILLADA 30.

Octubre 26 de 1837.

FR. GERUNDIO.

CARTA DE SAN LUCAS Á FR. GERUNDIO.

El segundo de los Evangelistas, á tí el Noé del diluvio español fraileco, salud, impavidez y longanimidad para proseguir en tu santa mision.

No dejará de sorprenderte, hermano Reverendísimo, el que tengamos por acá noticia de tí y de tus capilladas; mas para tu gobierno ten entendido que ninguna deja de leerse en la Corte celestial. Aqui estábamos sin saber con certeza lo que pasaba en España, que es la nacion que hace algun tiempo está llamando nuestra atencion y curiosidad; porque todos los periódicos que leiamos les ha-

llábamos parciales y dictados por el espíritu de un partido; cuando se difundió por los cielos la voz de que se había empezado á publicar uno que decia la verdad desnuda, y que era como el evangelio político. Todos mostraron luego deseo de leerle, pero á mí como evangelista, me picó mas la curiosidad, y animé á los compañeros á que enviásemos uno de nuestros correos extraordinarios á recoger la Capillada cada dia que saliese, porque aguardar á que nos la tragera alguno que viniese de la tierra, era pensar en lo escusado, pues han dado en escasear tanto los viajeros de ese valle de lágrimas á este lugar de risas, que ya casi no nos acordamos cómo son los hombres; y si sigue esta incomunicacion, me temo que el camino del cielo, ya él por sí áspero y espinoso, se va á poner enteramente intransitable.

Tampoco habrás discurrido, hermano carísimo, la maña y forma que nos daremos para disfrutar de tus Capilladas sin suscribirnos, y sin tener que andar mendigándolas de otros, como hacen muchos en ese suelo, ajándolas y sobándolas en términos de imposibilitar á los suscritores la ventuadernacion que pensaban hacer. Nosotros las leemos vírgenes. No has advertido tú mismo que te desaparecen mu-

chas de las cajas de correos? Bien sé que sí: y que lo has atribuido, como era natural, á causas puramente humanas, como D. Quijote lo hubiera achacado á encantamiento; pero yo te advierto, para que no hagas juicios temerarios de los pobres empleados en correos, que es todo cosa del cielo, es el Angel-correo, ó por otro nombre el Angel de las Capilladas, que nosotros enviamos, el que las estrae con mucha sutileza, unas veces de una caja, otras de otra, y tomando en ocasiones tres ó cuatro, para dar á los amigos. Si no fuese así, ¿cómo te parece que te habian de faltar tantas?

Dime: ¿Qué he hecho yo á nuestro Gobierno para tenerme tan desairado? Yo, que era el santo que debia estar mas favorecido, y ser el mas célebre y acatado, me voy quedando (quién lo creyera?) sin nombre y sin representación. Ya no se sabe cuando es San Lucas. Aquel dia solemne, en que se abrian á la juventud los ténplos de la sabiduria, en que se daba principio á las tareas literarias (acaso demasiado tiempo interrumpidas) en que mil profesores á un tiempo con elocuentes discursos hacian resonar las bóvedas de las academias, y escitaban á los jóvenes al estudio y á la aplicacion, es ya un dia oscuro, un dia mudo, un dia que se confunde con

los demas dias. Tú mismo, Gerundio mio, me has honrado muchos años con discursos académicos, y ahora callas tambien. Este año, ya que tu posicion no te permite celebrarme de aquel modo, esperaba que al ver pasar mi dia sin abrirse los estudios, me hubieras obsequiado con dar una fuerte Capillada á los que me tienen en este abandono y olvido. Pero no lo has hecho así, y esta queja es la que me ha movido á escribirte esta epístola.

Tú mismo, que eres el hombre mas franco que conocemos, me dirás ingenuamente: ¿no debia esperarse mas proteccion á los estudios, á las ciencias, á toda clase de ilustracion, de un Gobierno que profesa de dissipador de las tinieblas, de la ignorancia y del error, y de propagador de las luces, de la sabiduría y de la verdad? Y qué es lo que hasta ahora ha hecho para acreditarse de tal? Llenar de remiendos el plan de estudios, como tú dijiste oportunamente en tu Capillada 3.^a en aquel artículo que titulaste *los remiendos de mi lego*, que hizo deponer su seriedad natural al mismo Padre eterno, y echar una carcajada como un muchacho: si hubieras visto reir á S. Pascual Bailon! pero vamos al caso. El año pasado, despues de desecher algunos planes de estudios (á la ver-

dad bien desechados) publicó vuestro gobierno uno, que no era del todo malo, pero que para enseñarse por él se necesitaba de maestros, y ni les habia, ni se cuidó de buscarlos. No tenia dinero y compró una bolsa. Así fue que en lo general no se enseñó segun él, y vino á no enseñarse nada. Este año hay menos maestros todavia, y dicen vuestras Cortes que rija el plan del año pasado. De aqui del cielo pensábamos enviaros algunos viendo la suma escasez en que os vais quedando, pero todos se resisten á ir, porque dicen que pagan poco, y mientras se vive en el mundo *por dinero oaila el perro*; así así en esos mismos términos nos han contestado.

Otra cosa han hecho vuestras Cortes; que es dejar á la discrecion y prudencia del Gobierno señalar el dia en que se ha de abrir el curso académico, y fijar los derechos de matrículas. Gran batalla hemos ganado! ¿Y á qué altura nos hallamos, hermano mio! San Lucas fué el 18, y nadie se ha acordado de mí.

Viene bien esto con la conversacion que tuvimos los cuatro Evangelistas luego que supimos que en España se habia proscrito el Gobierno absoluto. Ahora sí que se van á montar bajo un pie brillante los estudios, de-

ciamos todos, y se resarcirá el atraso que ocasionó en la juventud ese oscurantista de Calomarde. ¡Qué satisfaccion será para mí, decia yo, ver mi día tan festejado como antiguamente! Nosotros si que vamos á ser los favorecidos, replicaban Mateo y Juan, porque serémos las llaves del curso literario; ahora se cercenará la temporada de vacaciones que es demasiado larga, y no hacen en ella los jóvenes más que olvidar lo poco que aprendieron; se abrirá el curso el día de san Mateo, y durará precisamente hasta el de san Juan; ¿qué menos si se ha de aprovechar algo el tiempo? No sea, no sea, repuso el hermano Marcos, que sea yo mas obsequiado que todos vosotros (porque á mí se me ha dado en rendir mucho homenaje en la tierra), y aguarden á dar principio á las matriculas allá para las letanias, en el día que se me hace á mí la fiesta! Todos nos reiamos entonces del compañero Marcos; pero ya no estrañarémos que nos venza á todos.

En una palabra, carísimo Fr. Gerundio, todos aqui vemos con estrañeza el estado de abandono en que en medio de un gobierno ilustrado se halla ahí en lo general la euseñanza desde las primeras letras hasta las úl-

timas. Todos los santos me encargan que no lo echés en saco roto para tus capilladas; y á Dios, que á esta carta poco le falta ya para ser tan larga como mi evangelio: á Dios; él te traiga cuanto antes á vivir entre nosotros. Tuyo=*Lucas*.

P. D. Memorias de san Crispin para Tirabeque.

Nota de Fr. Gerundio. Este San Lucas no se ha hecho cargo de la causa del entorpecimiento de los mejores planes del Gobierno, que es ese famoso Escolástico que anda por ahí con esos batallones cursantes de Navarros y Vizcainos, que lo mismo nos absorven las pésetas que la juventud; hágase cargo el hermano Lucas que *muse silent inter arma*. No hay peor cosa que juzgar desde muy lejos. Yo le compondré.

PROYECTO DE CONTRIBUCION DE ENGANCHE
MUTUO.

Estamos en el caso de poner en juego todos y hasta los mas minimos resortes del ingenio para ver de donde han de salir las misas: quiera decir, que con motivo de la prosperidad y de las felicidades en que estamos

nadando, y á que hemos llegado en rapidísimo progreso, nos vamos quedando tan *pau-pérrimos*, que por mucho que se estire la cuerda de la economía, no se la puede hacer llegar á la clavija, y nos vamos quedando sin tono y sin voces. Ello es que la nacion, los particulares y los establecimientos, todos estamos en la escala descendente, y no nos falta un tris para dejar de sonar enteramente por falta de pez griega, como las cuerdas de los violines.

Con motivo de estar oyendo hace tiempo discurrir cómo se hallará un recurso para evitar la total ruina y desaparicion de un establecimiento utilísimo de beneficencia (la casa de Espósitos de esta ciudad; sobre cuya espantosa miseria y prodigiosa repoblacion he tenido ya la satisfaccion de dar mis capilladas correspondientes), pues le van faltando los principales medios de subsistencia con que iba malamente tirando, gracias á la supresion de diezmos y canongias, que eran dos de sus mas socorridos y sanos arbitrios (qué punto tan largo va á salir este! tomemos aliento, sorbamos un polvo, y sigamos); digo que con ese motivo me ha ocurrido, á mí Fr. Gerundio, un proyecto de contribucion, ó arbitrio, anticipo, donativo, empréstito no reintegra-

ble, ó sea extraordinaria de beneficencia, para atender á las perentorias necesidades de dicho establecimiento, y que podrá acaso servir de tipo para otros repartimientos generales que se podrian hacer á la nacion, ya que, gracias á Dios, no tenemos casi ninguno encima (vino el punto, y podemos alentar de nuevo). Ella es fundada en justicia, porque contribuyen los que mas deben contribuir, que son los que ocasionan mas gastos; y es favorable á la poblacion, y mucho mas á las costumbres y á la moral; y contribuciones morales hay pocas.

Decia yo (el mismo Fr. Gerundio) que deberia echarse una contribucion de cinco, diez, ó veinte (cuestion de nombre) mensuales ó anuales (cuestion de período, ó periodística), á todos los solteros (ó sea solterones, para designar mejor á los solteros tallados) que permaneciesen tales desde cierta edad, á juicio prudente del legislador; y cuya contribucion se iria aumentando á cada cinco años de soltería; todo con algunas poquísimas excepciones que espresase la ley.

Me parece que la justicia de esta contribucion, atendido su objeto, no puede ser mas marcada. Pero como todavia no la contemplo, ni suficiente para llenar todas las nece-

sidades á que se destina, ni bastante banderilla para avivar la marrajería ó pereza, cuando no sea ó repugnancia ó *sistema de oposicion* á casarse de los morlacos solterones, decia yo (el mismísimo Fr. Gerundio) que podia echarse la misma especie de contribucion, si bien mas moderada, á las solteras, tambien desde cierta edad.—Oh! que eso seria faltar á la justicia, y á las consideraciones que se deben al sexo...—Despacio, hermanos: déjenme VV. explicarme, y despues juzguen VV.; si yo no puedo proponer cosa que no redunde en utilidad de las señoras; bonito es para eso Fr. Gerundio! justamente.... no; en cuanto á eso....! á dónde vamos á parar! Confieso que respecto de las jovenes, mejor diré, de las solteras, no median las razones de justicia que para los hombres, pero las suplen las de su misma conveniencia y utilidad. Porque supuesto ese caso, á trueque de descargarse del peso de la contribucion, ¿no andarian los padres mas solícitos en pesquisa y enganche de colocacion nupcial para sus hijas? ¿No aguzarian estas mismas su ingenio, no emplearian su destreza y ardidés, no pondrian en juego todos sus seductores y graciosos estratagemas para el mismo justo, piadoso, y licito fin? ¿Serian los hombres insensibles á

sus artificiosos halagos? lo serian al descargo de la contribucion? ¿Y por qué no habia de ser lícito, permitido, usual y corriente, y hasta meritorio, el que las señoras se insinuasen con los caballeros (muy fino va siendo este language para un Fr. Gerundio), y tomasen la iniciativa para un objeto tan útil, tan virtuoso, tan santo? Qué de ventajas se descubren en la contribucion de *enganche mutuo*? Y qué? ¿no apesta ya de puro rancia y añeja la costumbre de que solos los hombres han de buscar, y casi casi han de escoger? ¿Y estas son consideraciones al bello sexo? Desatenciones digo yo que son; represion de libertad, abusos; y como abusos deben corregirse ahora, ahora que es el tiempo de hacer todas las reformas, y casi mas que todas; ahora antes que se nos marche el sol del membrillo. Ni puedo comprender cómo se les ha pasado á las Cortes en blanco esta reforma; pues el abuso es el mas mohoso y mas vetusto, como que no hay *antigua disciplina* á que remitirse, y el siglo marcha, y las luces le reprueban, y el pueblo se pronuncia contra él, y *todo lo de rutina*.

Las señoritas solteras, la *nubiles inuptas* (esta ya es mucha finura) ganarian un cincuenta por ciento; los establecimientos de be-

nesicencia un ciento por cincuenta; la poblacion, siquiera siquiera un veinte y cinco; los hombres no perderian; la moral pública sacaria ventajas de consecuencia, y el sistema de reformas marcharia en debida progresion. Si para ello fuese necesario plantear el principio de destruccion general, el principio de disolucion (de abusos y corruptelas se entiende) del Sr. Venegas, ¿qué inconveniente habia? El caso es reformar.

Si Fr. Gerundio y su Lego por altos juicios del Señor se hallasen por casualidad en el caso de sufrir esta reforma, si tuviesen que solventar la contribucion ó buscar su acomodo, mejor; con eso daria Fr. Gerundio un testimonio de que no es de los que piden *justicia*, y no por su casa, sino de los que la piden, aunque sea preciso empezar *por su casa*.

Pero no hay que asustarse, que este proyecto de contribucion no es de ningun Ministro de Hacienda; de consiguiente ni de los que de seguro se realizan. Nació en la estravagante mollera de Fr. Gerundio, y no hay que hacer caso de él.

CON MUCHO GUSTO.

Eso es lo que yo quiero; que haya delicadeza, y que hagan mella las Capilladas. El final de la 29, en que se hacia una especie de inculpacion á la Intendencia por haber dado una comision de aprémio á sugeto de antecedentes políticos desfavorables, indicando mis deseos de que se prefiriese para tales comisiones á los buenos patriotas, hirió vivamente el pundonor del caballero Intendente, y á su consecuencia en una estensa comunicacion que me ha dirigido, á mí Fr. Gerundio, esplica las poderosas razones que tuvo para acceder á las recomendaciones é instancias que en favor de aquel comisionado le repitieron sugetos intachables por sus opiniones, despues de haber atendido en los muchos despachos que tuvo que espedir, á los beneméritos de que pudo tener noticia. Una numerosa familia, su muger de mucho tiempo baldada, y ser un empleado suspenso, fueron las principales consideraciones que le presentaron al Intendente para que por aquel medio socorriese su necesidad. Añade que un Gefe de provincia no puede conocer personalmente ni tener noticia individual de todos los sugetos, ni de los antecedentes buencs ò ma-

los y circunstancias particulares de cada uno, teniendo que pasar por los informes de los que se llaman buenos patriotas, los cuales no pocas veces abusan de la buena fé de la autoridad, la comprometen, y esponen sus actos á la crítica, por no ser ingénuos en sus informaciones.

Me ruega que en vindicacion de lo que pueda haber desvirtuado su buena opinion política la insercion de aquel artículo, haga pública esta manifestacion, y yo lo hago *con mucho gusto* en prueba de mi imparcialidad; y ojalá todos los hombres públicos, siempre que se censuran sus actos, diesen su descarte, para que el público comparase y juzgase.

SOBRE LO PRIMERO QUE SALGA.

Vamos, vamos, Tirabeque, un rato hácia la feria, que tengo la cabeza como un bombo, y me vendrá bien esplayarme un poquito.—Señor, si no habrá feria.—¿Pues no la ha de haber, hombre, si la he visto yo ya de lejos?—Le parecerá á V. que la habrá y no la habrá, que ahora sucede mucho de eso: lo demas no puede haberla.—Pero ¿por qué?—Porque aunque parece que no hay una cosa, la hay.—Y que és? vamos.—Señor, el estado de sitio que todavia dura, y no puede

haber reuniones.--Es verdad ; pero ya ves que estamos como si no le hubiese. Y asi estarémos hasta que al señor Capitan general ó al señor Ministro de la guerra se le antoje resolver la propuesta de levantárle, que hace mas de un mes le ha hecho el Comandante general de la provincia ; porque á estos les sucede lo que á los Alcaldes pedáncos, que prenden y no sueltan ; pueden declararnos en estado de sitio , pero despues ya no pueden ellos deshacer lo que hicieron sin recurrir á la superioridad , y ésta á otra superioridad. La razon de esto no la alcanzarás tú , ni yo tampoco ; lo que alcanzo es que su resultado es desvirtuar las providencias mas serias y hacerlas para algunos hasta contemptibles.--¿ Qué quiere decir contentibles , señor?--Que te dejes de preguntas , y váyamos saliendo : que tambien necesito buscar materia para alguna Capillada.--¿ Y sobre qué piensa V. gerundiar , señor ?--*Sobre lo primero que salga.*--Los primeros que salimos somos nosotros , que ya estamos á la puerta de la calle.--Hombre , yo no soy ningun Jepté , ni ningun Idomeneo para cumplir con tanta materialidad los propósitos : quiero decir , sobre lo primero que se presente á la vista.--Pues entonces gerundie V. sobre la porqueria de estas calles , que

bien lo merecen.--Inmundicia, Tirabeque; has de ser mas pulcro. En verdad que esto de policia urbana en Leon está bien abandonado.--Policia Nacional, mi amo; ha de ser V. mas pulcro.--¿Cómo Nacional? ¿Has visto tú policia Nacional? En la nacion no hay policia; no hay mas que proteccion y seguridad pública. Por cierto que hay una comision encargada de formar un reglamento de policia no hace poco tiempo, y si noticia tenemos de sus trabajos. Pero hasta ahora no hay policia Nacional: ojála la hubiera; que buena falta hace.--Señor, no se enfade, que yo lo dije, porque como á la Milicia Urbana la llamaron despues Nacional, y ahora todo es nacional, creo que á la policia urbana era mas pulcro llamarla Nacional tambien.

¿Y ahora cómo marchamos, señor? Seguimos en línea reta, ó escribimos un anguilo obtuso, ó quiere V. que formemos un arco de tres cuerdas con una paralela, ó una dragonal enfrente de esa calle que está ahí en el centro de aquella curva?--De cuando acá, Tirabeque? ¿Dónde has pescado tú esos términos que acabas de ensartar tan inicualemente?--Señor, como V. tardaba tanto en venir á comer hoy (que yo no sé que arreglo tienen VV. allá para sus negocios; eso era lo bueno que

habia en el convento, que todo se hacia á sus horas y al toque de campana, y asi habia tiempo para todo); pues como digo, viendo que V. tardaba tanto, me puse á leer en aquel libro que V. tiene sobre la mesa todo lleno por dentro de rayas y de números, y de figuras muy raras; que segun lei en la primer hoja que está debajo del forro, le pudieron escribir algunas señoras que llaman las Matemáticas, que acaso serian todas hermanas, ó de la familia. Gustóme la doctrina de aquel libro, y aprendí de memoria eso que V. me oyó; y digo para entre mí; déjate que yo he oido decir á mi amo, que muchos para figurar que saben algo leen un libro en casa, y aquello que han leído en caliente, lo encajan en la primer conversacion que tengan, venga ó no venga al caso; y asi lo hice yo ahora: como que V. se quedaria pasmado de verme explicarme asi.—Tanto que me admiro de que hayas podido concertar tan desconcertados términos. Y creete, Tirabeque, que lo mismo *plus minusve* les suele suceder á los que tratan de lucirse con una erudicion á la violeta, con cuatro terminillos que prendieron con alfileres, y rabian por desembucharlos á la primera de cambio, aunque peguen lo mismo que castañuelas en entierro.

Señor, ahora quite V. el sombrero, que pasamos por frente del Cristo de la Victoria.—Esa es otra, Tirabeque. ¿Qué te parece de tener las sagradas imágenes en la calle, en una especie de portal, con la puerta abierta, siendo testigos de mil irreverencias, dicharachos y hasta obscenidades? Cuánto habrá visto y oído este Cristo, hermano Peregrin! En la calle mas pública, aqui al lado de esta taberna, las fruterías sentadas á la puerta misma; mira en este momento un soldado echándolas las flores que ellos acostumbra; y el Cristo viéndolo, Tirabeque! ¿No estaria mejor esta efigie en un templo, y no le seria mas acepto aquel culto, que este culto de calle?—Qué quiere V. señor? Estamos tan ilustrados, que si se trasladase esta efigie á un templo, y se la colocase con el decoro que la corresponde, habian de decir las hermanas Legas de Leon que iba la religion por tierra. La religion de calle tiene mucho partido todavia en España, señor.—Ya lo conozco, Tirabeque.

Hombre, nos hemos metido insensiblemente entre las caballerías.—Pues ande V. con cuidado, Señor, porque el ganado mular es como los amigos, que la mayor parte salen falsos, y dan un coz cuando uno mas

deseuido está.--En algunas cosas no parece
 Lego, hombre. Vamos á ver el reconocimien-
 to de un caballo que están haciendo allí.--Se-
 ñor, cuando menos será alguna maula, llena
 de alifases, y el mariscal le dará por sano y
 correcho.--¿Tambien hay de eso?--Húúúú:
 estoy por apostar á que hay aqui caballos
 que en la requisa les libró un mariscal por
 llenos de aristines y sobre-huesos, y ahora
 certifica de sanidad; y entonces no valian
 una onza, y ahora les hace valer tres. Pues
 todo lo hace con un mismo unto, señor.--
 Calla, calla, que eres mas suspicaz....--No
 hay uspicacia que valga, señor, ¿V. no sabe
 bien lo que pasa en las quintas, y eso que aque-
 llo es mas delicado?--No murmures, Tirabe-
 que.-- Señor; si sale asi la materia.--Pues vá-
 monos de aqui, que yo estoy con miedo.

Ahí viene un comerciante, ó tendero:
 preguntale si trae anteojos, que tengo que to-
 marme unos.--Oiga V. hermano, trae V.
 anteojos para frailes?--*¿Eh, comment dites-
 vous? Lunettes pour de moines?*--Toma, y pa-
 rece aleman el hombre. Anteojos de fraile, de
 fraile; no tratamos aqui ahora de monas; anteo-
 jos gerundianos.--*Gerundiens, dites-vous.?*--
 Unos anteojos para mi amo Fr. Gerundio,
 hombre.--*Oh! vous etes Tirabeque! oh monsieur*

Tirabeque! le bizarre Tirabeque!—Bizarro ó no bizarro, con V. todavia me atrevo. Y V. ¿de qué me conoce á mi? pregunto yo.—*Ah! que vous etes tres connu.....*—No hay tres con uno que valga; que yo no soy mas que un hombre, y V. otro.—*Vous ne me comprenez point.*—Sí lo compro, si señor, pero no á V.—*Toujours les mêmes bizarreries.*—No se dice bizarrerías, sino bizarrías. No acaban estos alemanes ó lo que son de entrar en el español: ¿V. es aleman, ó ingles?—*Par Dieu! Mr. Tirabeque! je suis françois*—Parecia que el acento era aleman, ó así de hácia tierra de Toro.—*Eh comment ne corriges-vous pas, Mr. le Fr. Gerundie, les extravagances de votre Tirabeque?*—Qué quiere V.? sus estravagancias son las que divierten á muchos. Con que veamos que clases de anteojos tiene V.—Señor, á V. no le sucederá lo que al otro que fue á comprar unos anteojos, y despues de haber hecho revolver al comerciante todos los paquetes, diciendo que con ninguno lecia, le preguntó el comerciante; “pero V. sabe leer?” y contestó el otro; pues si yo supiera leer, escusaba de andar buscando anteojos.

No da mas de si el papel.

Editor responsable D. CANDIDO PARAMIO.

LEON: imprenta del mismo.